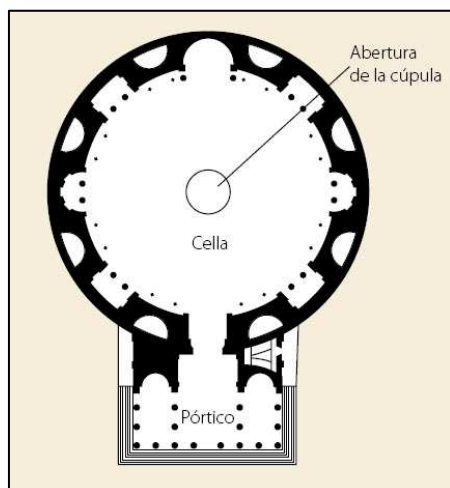


COMENTARIO DEL PANTEÓN DE AGRIPA



1. Descripción.

Las láminas que en esta ocasión nos ocupan corresponden a una obra arquitectónica que, por las características que mencionaremos a continuación, así como por su magnanimidad, nos hace señalar desde ya que se trata del Panteón que el yerno del emperador Augusto, Agripa, mandó construir entre los años 27 y 25 a.C. Por lo tanto, la función de esta construcción es religiosa, acogiendo en su interior las doce divinidades celestes de Roma, coronadas por el disco solar.

2. Análisis formal.

El material es posible que sea hormigón (*opus caementicium*) de cal con cascotes -más pesados en el muro que en la cubierta-, y ladrillo (utilizado en los arcos y revestimiento interior). La columnata, cornisas, pavimento y, en general, el interior, está recubierto con piedra noble, es decir, mármol. Dentro de los elementos constructivos destacamos los siguientes: El muro es muy grueso, aunque no macizo ni continuo, carece de vanos, a excepción de las puertas y en él están insertados ocho grandes pilares, poco apreciables a primera vista y que son los soportes reales. Están disimulados en el espesor del muro, por lo que parece que son las delgadas columnas adosadas a las hornacinas las que hacen la función sustentante, cuando en verdad son más decorativas que estructurales.

Aparecen también columnas corintias en el pórtico. Los arcos de medio punto tienen un papel fundamental en la cubrición, pero apenas son visibles. Las cubiertas son de diversos tipos: arquiteada en el pórtico (con un armazón de madera a dos aguas), bóveda de cañón en el pequeño tramo de la entrada y cúpula semiesférica en el cuerpo principal, que es la más interesante. Se apoya en un tambor cilíndrico, articulado con macizos y vanos alternados, arranca de una cornisa a la mitad de la altura total, y acaba en un óculo redondo de iluminación interior, que ofrece una gran plasticidad de luces y sombras. Tiene un gran diámetro (43,20 m) y se adelgaza y aligera al elevarse (en parte por el material que se utiliza, en parte por los casetones decorativos, hasta cinco líneas concéntricas).

En cuanto a la planta, muestra tres elementos: 1. Pórtico de acceso, sobre un podio y entrada de cinco escalones, formado por 16 columnas, ocho en el frente y ocho en dos hileras interiores; queda así dividido en tres naves, la central más ancha y larga -tres intercolumnios-, que las laterales: dos intercolumnios; 2. Propylon, constituido por dos cuerpos macizos, que sirven de nexo entre pórtico y rotonda, flanqueando la puerta; y 3. Rotonda, de planta circular y gruesos muros que se animan con retranqueamientos semicirculares y rectangulares, nichos y columnas.

Los elementos decorativos tienen más interés en el interior que en el exterior. El muro está ornamentado con elementos arquitectónicos: columnas, entablamentos, frontones, etc, realizados en materias nobles, en especial mármoles de colores. La cúpula se decora con casetones, que acentúan su forma esférica y su concavidad pues en cada círculo son de menor tamaño y resaltan el efecto de la perspectiva. En la parte superior se ha dejado liso el casquete y el óculo se enfatiza con un anillo.

El exterior es muy simple en la decoración, que se reduce a tres cornisas en el muro de la rotonda y a la fachada clásica de orden corintio, con una inscripción en su frontón: M AGRIPA LF COSTERTIVM FECIT. Se trata de un espacio estático y grandioso. El pórtico de la entrada origina una dirección longitudinal hacia el ábside del fondo.

3. Comentario artístico.

Todos estos rasgos nos llevan al arte romano, ya maduro, del Alto Imperio, concluido en el s. II de nuestra era, aunque mandando a erigir por Agripa entre los años 27 y 25 a.C. (material constructivo el ladrillo, piedra, mármol, el opus caementicium, utilización de órdenes griegos – corintio y entablamento, asemejándose a un templo de la Atenas clásica-, el uso del arco de medio punto, la bóveda y la cúpula). Su forma pura y simple, basada en la esfera y el cilindro, y su complejidad constructiva tienen un carácter excepcional y permiten identificarla de forma concreta: el Panteón de Roma.

Se trata de un edificio religioso, un templo dedicado a las doce divinidades celestes cuyas estatuas estarían colocadas en los siete nichos que se alternan en la parte inferior del muro, y se ha dispuesto una forma circular para que ninguno sobresalga respecto a los demás. No se sabe con exactitud qué dioses recibieron allí culto. Como es habitual en la arquitectura romana se aúna la finalidad religiosa con la política: su magnificencia es testimonio del poder y la gloria de Roma. Por otra parte, tiene carácter de símbolo cósmico; el círculo es el cielo, representa la bóveda celeste y define un eje vertical de connotaciones sacras que se ve subrayado con la decoración que tuvieron las cinco líneas concéntricas de casetones, pintados de azul y con una estrella dorada en el centro. Es además el punto de partida de las cúpulas posteriores: su grandiosidad pasa difícilmente desapercibida: sus más de cuarenta metros de altura y su diámetro de treinta y dos metros nos dan la sensación de acoger una esfera perfecta, ya que la distancia entre el suelo y la parte más alta de la cúpula es igual a la existente en su diámetro.

En cuanto a su exterior, ofrece un pórtico que como ya hemos señalado, sigue el modelo de los templos griegos: ocho columnas colosales de granitos sobre las que descansa el entablamento, con una inscripción en su frontal en donde se hace constar que fue erigido por Agripa. Es más, dejando constancia del expansionismo romano, observamos como algunas de sus columnas de granito (originariamente policromadas en gris y rojo) son de procedencia egipcia. Pero de igual modo sigue el esquema griego en su planta: desde el pórtico –limitado por el propileon- a la nave central o cella, en esta ocasión circular, gran novedad romana.

De igual modo, la civilización creadora de esta obra maestra de la historia del arte es la romana, aquella que nació en torno al 753 a.C. –según cuenta la leyenda- de la mano de dos gemelos amamantados por la loba capitolina, dando origen al primer monarca romano, que sería sustituido en el 509 por la República, y ésta en el 27 a.C. por el Imperio de la mano de Octavio Augusto, sobrino del cónsul y dictador Cayo Julio César. Desde entonces, el desarrollo del Imperio Romano no encontraría límites: desde el Sáhara a Gran Bretaña, y desde la Península Ibérica al río Eúfrates: transmitieron su religión, economía, forma de gobierno y administración, lengua –latín-, gobierno, sociedad –estructura en patricios y plebeyos, y con gran importancia de la familia- y su cultura –con historiadores como Polibio, Estrabón, Plinio o literatos como Plauto, Virgilio o Lucrecio-. Hasta el 476 duraría este todopoderoso imperio, año en el que, pese a la decadencia ya de facto del Imperio

Occidental, el jefe ostrogodo Odoacro depusiera a Rómulo Augusto, último emperador de esta parte del Imperio, mientras que el Imperio Oriental o Bizancio (nacido a partir de la división de Teodosio en el 395 entre sus hijos Arcadio y Honorio) aún sobreviviría 1000 años más (hasta 1453).

Por lo tanto, y concluyendo, podemos afirmar que el Panteón es una obra que nunca ha dejado de estar viva. Cerrada al culto pagano en el s. IV y saqueada por los bárbaros en el 410, fue salvada de mayores males y convertida, en el 608, en la iglesia de Sta. María de los Mártires, advocación que ha conservado. Hoy es iglesia nacional y en ella se hallan sepulcros ilustres. No se conoce con certeza el nombre de su autor. Se ha adjudicado a Apolodoro de Damasco, gran ingeniero y arquitecto oficial del emperador Trajano. Se sabe que, pese a no mantener buenas relaciones más tarde con Adriano, trabajó para este emperador hasta el año 130, pero no parece probable su autoría. Es indiscutible, sin embargo, la intervención directa de Adriano, que no se limitó simplemente a ser el cliente que encargase la obra, sino que participó de forma activa en su diseño. Otros templos de Roma podrían ser (aunque para nada comparten la majestuosidad de éste) la Maison Carrée de Nimes o el templo de la Fortuna Viril de Roma.